LA SANGRE DE ANTÍGONA
CAMINO HACIA LA PASIÓN Y LA MUERTE

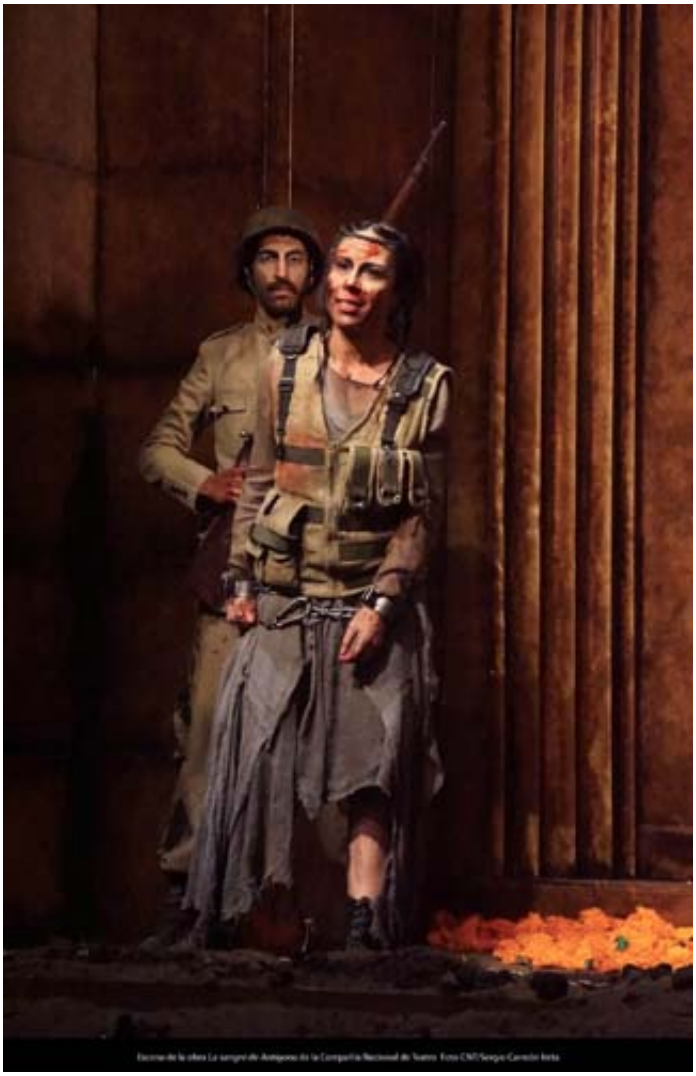

FOTO: SERGIO CARREÓN

María Zambrano (*La tumba de Antígona*), **José Martín Elizondo** (*Antígona entre moros*), **Alfonso Jiménez Romero**
(
Oratorio
),
Luis Riaza
(
Antígona… ¡cerda!

) y
Aurelio Delgado
(
Antígona 18100-7
) son algunos de los dramaturgos españoles que se han inspirado en la tragedia de
Sófocles
para acercar su argumento a nuestro tiempo. En esa relación ocupa un lugar destacado
José Bergamín
, quien en 1939, apenas llegado a su exilio mexicano, inició la escritura del misterio en tres actos
La sangre de Antígona
,
concluyéndola tiempo después en París. El momento, tan próximo al final de la Guerra Civil, y el argumento, que tomó prestado de la tragedia griega, remiten a lo sucedido en España y al drama personal que le toco vivir. La lucha fratricida con su tributo de sangre, el dolor de la derrota, el odio al vencedor y la rebeldía ante la decisión de enterrar con honores a los muertos de un bando y dejar sin sepultura digna a los del otro son cuestiones comunes a ambas obras.
Bergamín
no se apartó demasiado del guión original, pero lo que puso de su cosecha introduce matices diferenciadores significativos. Así, por ejemplo, el enfrentamiento entre
Antígona
y
Creonte
pierde protagonismo, pues él deja de ser su mayor enemigo, papel que es ocupado por ella misma. Ante la situación creada tras la muerte de sus hermanos,
Antígona
se siente decepcionada por la postura de los demás, teme acabar compartiéndola y, al cabo, sumida en un mar de dudas, acabará viendo su muerte, no como un castigo que le es impuesto por su rebeldía, sino como la única forma de liberación. Aunque tampoco está segura de que realmente lo sea y, a punto de emprender el último viaje, desconfía. Hay en ese planteamiento, que no borra el contenido político de la obra, un elevado componente cristiano, patente en las frecuentes referencias a la sangre como generadora de vida, a la existencia de otra vida tras la muerte, a la muerte como camino de salvación, al pan y al vino, a
Dios
. Lo que
Bergamín
consiguió en esta obra fue insertar sus preocupaciones personales en el escenario de una bárbara guerra en cuyo reparto él tuvo un papel activo.

*La sangre de Antígona*apenas ha sido representada. No se llevó a cabo el proyecto del compositor **Salvador Bacarisse** de convertirla en opera y confiar su dirección a **Roberto Rossellini**, ni los intentos de
José Monleón

y
Guillermo Heras
para programarla en el
Festival de Mérida
. Finalmente, este último pudo montarla en dos ocasiones, aunque ambas fuera de España. La primera con el título de
Antígonas
en la ciudad argentina de
Mendoza
con alumnos licenciados en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Cuyo y, la segunda, traducida al italiano por
Paola Ambrosi
, en 2003, en el
teatro Romano de Verona
. Así pues, la representación que nos ha ofrecido el
Teatro Nacional de México
en el
María Guerrero
ha sido su estreno en España.

A partir de una revisión del texto por parte de **Fernando Bergamín Arniches**, hijo del dramaturgo, que, apenas lo ha modificado, ya que su intervención se ha centrado en alterar el orden de algunas escenas,
Ignacio García
ha abordado una puesta en la línea que viene manteniendo en sus trabajos operísticos. Impulsor del proyecto y con la experiencia que le da tener un pie en España y otro en México, lo que le permite conocer de primera mano la forma de actuar de sus profesionales, ha superado con éxito el reto al que se enfrentaba.

La fuerza de los versos de **Bergamín** alcanzan mayor dimensión trágica, si cabe, en el sólido marco escenográfico que le ha procurado **Jesús Hernández** :
pétreas y mudables moles arquitectónicas horadadas por puertas y ventanas que contienen a los actores en un espacio sin horizonte iluminado con sobriedad. También cumple una función importante la música solemne con ecos procesionales. En cuanto al vestuario, diseñado por
Jerildy Bosch
, se funde el intemporal que lucen las mujeres con el que remite a modernos uniformes militares, que, lucidos por hombres de mala catadura, resultan siniestros.

La interpretación se mueve entre la grandilocuencia gestual y verbal a la que invita la tragedia

clásica y la contención aconsejada cuando el personaje expresa en voz alta sus reflexiones íntimas. Los excesos, que los hay, son pocos y no empañan el resultado. La ***Antígona*** de **Erika de la Llave**
(ofrece momentos de gran brillantez) mantiene, en su bascular de un extremo a otro, momentos de gran brillantez amén un delicado equilibrio.

Título: *La sangre de Antígona*
Autor: *José Bergamín*
Versión: *Fernando Bergamín Arniches*
Producción: *Compañía Nacional de Teatro de México en colaboración con el Centro Dramático Nacional*
Música y sonido: *Ignacio García*
Escenografía: *Jesús Hernández*
Vestuario: *Jerildy Bosch*
Iluminación: *Matías Gorlero*
Caracterización: *Amanda Schmelz*
Asesoría corporal: *Lorena Glinz*
Montaje coral: *Alberto Rosas*
Producción ejecutiva en gira: *Claudia Shelley*
Intérpretes (por orden alfabético): *Arturo Beristáin (Creonte), Ana Isabel Esqueira (Ismene), Israel Islas (actor invitado)(Sombra de Eteocles/ Soldado II/ Hemón), Érika de la Llave (Antígona), Rosenda Monteros (Tiresias), Álvaro Zúñiga* (Sombra de Polinice/ Soldado I), Rocío Leal, Tony Marcín*, Abril Mayett* Laura Padilla y Tere Rábago (Coro)*

** actores invitados*

Todos los actores de la Compañía Nacional de Teatro de México son becarios del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes

Dirección: *Ignacio García*
Estreno en Madrid (en España): *Teatro María Guerrero, 11 - IX - 2014*

[illegible] LÓPEZ MOZO

Una mirada al mundo. Festival. Programación

[illegible] Joven